

POEMAS

Justen Reivaro Femore

(Facultad de Derecho)

HISTORIA

hace poco soñé que soñábamos juntos

una historia redonda sin principio ni fin;
una luna muy blanca dibujada en un mapa
que comprendía esas tierras que nunca existirán;
un sol ilusionado con su esencia morada;
un niño que paseaba en un tren de juguete;
un vestido de noche; el velo de un entierro;
una taza de té;
una vela apagada por la grande fatiga
y en el centro de todo una pepita de oro
brillante con cien chispas de un amarillo ardiente
que encantaba tus manos y cerraba mis ojos. . .

al final de la historia los dos nos despertamos:
encontramos un sol que apagaba sus rayos con
gajos de penumbra
y una noche tediosa sin sus granos de azúcar.

entonces, despertando, yo me dije:

yo era aquel que tenía una risa muy fuerte,
que escuchaba azorado cuando el polen caía,
que le hablaba a los hombres con la paz en la boca
y que amaba el rosa y el negro de la vida.

y después,

cuando tuve veinte años, Señor, estuve muerto;
tenía un miedo increíble que me impedía amar;
reflexioné, Señor, y lloré mucho tiempo
hasta que vi mi sino librado del azar.

le di cabida a todo en un nuevo universo;
al error, al acierto, al amor, al pecado;
utilicé a las gentes como cosas cuadradas;
especulé con ciencias que nunca he conocido;
hablé de las montañas, de los astros, del hombre;
puse en ello mi calma como quien besa a un niño
y espera ilusionado
la respuesta sincera porque se siente amado;
y crecía en mis entrañas con un ardor tan grande
que me libraba a veces desbordándome en otros;
y amé, Señor, lo juro:
mi sangre, mi sonrisa y mi grito son testigos.

sin embargo,

yo era aquel que con miedo te robó una sonrisa
una tarde grisácea: muy pronto iba a llover;
llovió en las sucias calles de París en verano
y el agua de mi fuente se empezó a revolver.

yo era aquel que pensaba que ahora a mi regreso
te entregaría una rosa fresca, abierta y lozana;
te daría mis palabras, un mundo, una esperanza;
un estuche de acero donde guardar tus cosas;
el libro de la vida; una historia grabada;

ahora

un regaño, un beso y no sé cuánto más.

todo esto se ha quedado olvidado;
reflexiono, medito, me percato y añoro
deplorando el futuro, ¡oh, Señor, un futuro
que no me dice nada y que me pone a llorar!

LA CAJA

Me molesta pensar que mis ideas
necesito guardarlas en mi caja
y esperando alguna panacea
reposarlas con pereza y sin ventaja.

Yo no absorbo esos mil conocimientos;
guardo sólo la emoción que me han dejado,
la miro,

la asimilo,

me percato,

la fundo dentro de mis sentimientos,
me detengo a pensar en mi riqueza
y vuelvo a caminar, la vista en verde,
como si nada hubiese sucedido.